

>

E

S

T

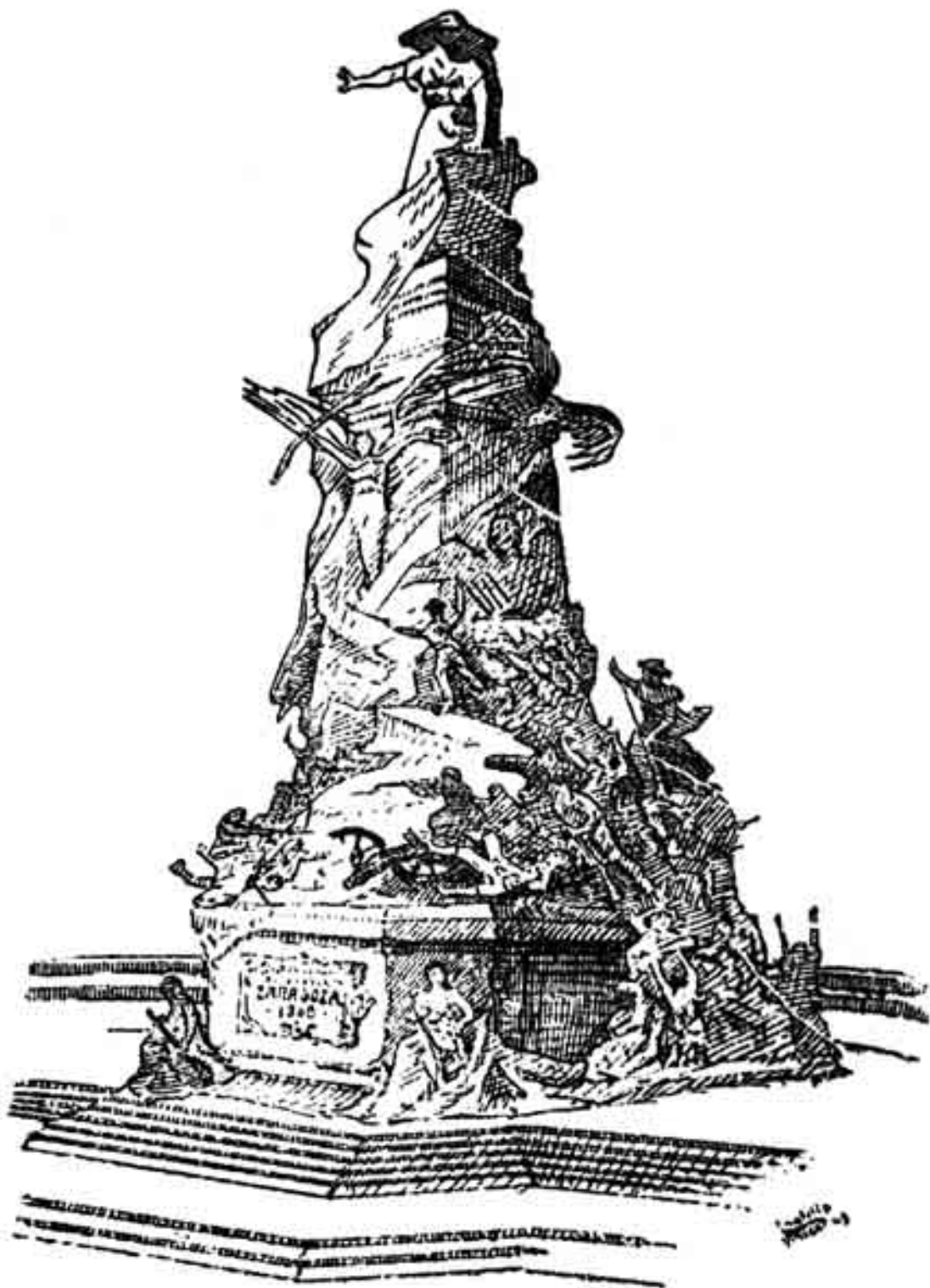
U

D

I

O

S



Monumento a Los Sitios, de Querol. Dibujo publicado en *Heraldo de Aragón*.

ZARAGOZA EN 1908. NACIONALIZACION: MEMORIA Y PROGRESO

CRISTINA ALQUEZAR VILLARROYA
HISTORIADORA

En estas tardes de hermoso sol aunque de helado cierzo es un gozo vagar por la espaciosa huerta de Santa Engracia, ayer solitaria, desierta y silenciosa, hoy animada y llena de vida. Con íntimo regocijo y satisfacción que asoma a los rostros, la multitud va y viene, circula y se para en aquellos lugares a contemplar las hermosas construcciones que en pocos meses han transformado el aspecto de la huerta. Realmente aquello es para embelesar y cautivar el ánimo del espectador. ¡Qué actividad! ¡Qué animación y movimiento! ¡Qué belleza y suntuosidad en los nuevos edificios!

Ha entrado ya febrero. La fecha del gran acontecimiento se acerca rápidamente. Sólo tres meses nos separan del día en que, según los anuncios, se inaugurará la Exposición, que

Y entre los muertos habrá siempre una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde.

Benito Pérez Galdós en Zaragoza

debe abrir una nueva era en la vida de la ciudad invicta y heroica. Lo que hasta aquí se ha hecho es mucho: lo que se espera hacer y se prepara es mucho más. Colectividades y corporaciones, gremios y particulares no se dan punto de reposo en punto a organizar festejos, disponer espectáculos y realizar trabajos, para que la conmemoración del Centenario glorioso resulte un acontecimiento memorable, digno de la ciudad que va a celebrarlo, digno de los héroes cuya memoria quiere honrar, digno de las gentes que a Zaragoza habrán de venir con ese motivo¹.

1
El Noticiero (periódico católico fundado en Zaragoza en 1901. Publicó por última vez en 1977), 1 de febrero de 1908, p. 1.

LA ESPAÑA DE COMIENZOS DEL SIGLO XX

España, a comienzos del siglo XX, estaba intentando superar una crisis ideológica, provocada por la pérdida, en 1898, de tres de sus colonias, de las cuales Cuba era esencial tanto en el plano de lo económico, como de lo político y social. Por ello, los gobernantes de la Restauración adoptaron una actitud regeneracionista, llena de esperanzas de reestructuración política y social. El regeneracionismo fue una corriente crítica que se desarrolló a comienzos del s. XX en el seno del sistema, de la mano de personajes como Maura o Canalejas, pero también, y sobre todo, desde fuera, promovido por figuras como Basilio Paraíso. Maura se convirtió en líder del partido conservador (uno de los partidos protagonistas del célebre *turno*, impuesto por el régimen de la Restauración) tras suceder a Silvela y en el presidente de gobierno, tras haber sido llamado para formar en 1907. Basilio Paraíso, crítico de esta política de partidos "turnantes", fue presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza desde 1893 y partidario de los sectores republicanos. Pero, además de estar recuperándose ideológicamente, también lo estaba haciendo económicamente, pues a finales del s. XIX, España había sufrido una dura crisis agraria e industrial. Se convirtió así en una nación económicamente periférica, pero que consiguió no bajarse del tren que llevaba consigo una desafiante Europa capitalista. Es, por tanto, la época conocida comúnmente como la *Belle Époque*, que, hasta 1914, se caracterizó por el desarrollo del impulso capitalista, cuya máxima expresión fue el imperalismo colonialista. Efectivamente, en este periodo, grandes naciones europeas, como Francia, Inglaterra o Alemania, iniciaron una carrera imperial en un

momento en el que España había perdido sus colonias. Sin embargo, no quiso renunciar a hacerse con un lugar en el reparto que del mundo estaban haciendo las grandes potencias europeas. Para ello, necesitaba reforzar el Estado y la nación. Así, además de perseguir un crecimiento económico, político y social, se comenzó un proceso de renacionalización de las masas, a través de un nuevo nacionalismo, mucho más positivo que el sustentado por los liberales del s. XIX y los políticos de los primeros tiempos de la Restauración, que difundía una imagen de España compadeciéndose de sí misma. Pero, si el poder político estaba dividido entre conservadores y liberales, el movimiento nacionalista también lo estaba del mismo modo. Del movimiento regeneracionista se formó un nuevo nacionalismo español dividido en dos, uno de carácter progresista y laico, sustentado por los liberales, y otro conservador y católico, promovido por los conservadores.

Los políticos estaban presenciando la politización de la sociedad desde hacía ya varias décadas y cómo este fenómeno afectaba a la estabilidad de su sistema político. Un nuevo actor social había salido a la escena política, la clase obrera, y las clases medias comenzaban a identificar el aparato político-administrativo como un posible medio de expresión de sus necesidades e intereses. Además, comenzaban a dilucidarse despuntes de una sociedad de masas, en la que los individuos con un bajo nivel cultural suelen diluirse con la conciencia colectiva. Por lo tanto, es evidente la importancia que puede llegar a tener un proceso de nacionalización en un sistema acostumbrado a tener en el poder a una minoría y que empieza a ser cuestionado. Como consecuencia, las élites políticas iniciaron una lucha por implantar en los ciudadanos una conciencia colectiva matizada o,



Monumento a los mártires de la Religión y de la Patria, de Ricardo Magdalena y Agustín Querol (1904 en una fotografía de la época).

mejor dicho, deformada conforme a sus intereses. Comenzaba así una pugna por la memoria, de la que Zaragoza en 1908 fue un claro exponente.

En la primavera de 1908, Zaragoza estaba preparada para dar comienzo a una Exposición Universal, llamada Exposición Hispano-francesa, y a un Centenario, el de Los Sitios.

Las Exposiciones Universales se llevaron a cabo desde la segunda mitad del s. XIX con el objetivo de dar a conocer los logros

imperialistas de los países europeos y sus avances tecnológicos y artísticos. Con este motivo, España, en su afán por conseguir el reconocimiento europeo, se sumó a la lista de países que albergaron una Exposición de este tipo, mostrando así que continuaba siendo una nación con un gran potencial económico y cultural. Y así *El Noticiero* publicaba: “El nombre de la ciudad heroica resuena hasta en los últimos confines de Europa. [...] El juicio que de Zaragoza formen los nacionales y extranjeros que en la época del

centenario nos visiten dependerá de lo que aquí vean, de lo que aquí encuentren y perciban. [...] En el buen criterio de todos confiamos para que la celebración del Centenario de los gloriosos Sitios de Zaragoza lleguen a ser lo que debe y todos esperamos: un homenaje serio, magnífico y solemne a la memoria de los ilustres patriotas de 1808 y 1809, una hermosa fiesta de armonía y de paz, y un esfuerzo de todos para que el nombre de Zaragoza quede en el alto lugar que de derecho le corresponde”².

Como se ha comentado con anterioridad, se menciona la celebración del Centenario y, es que, ¡qué mejor fecha para promocionar a España que cien años después de los *gloriosos* sucesos de los Sitios de Zaragoza! Los centenarios fueron un fenómeno que se convirtió en una costumbre de la España de la Restauración. Su origen es católico, ya que la política eclesiástica se preocupó de inculcar y fortalecer la identidad católica a través de estos actos públicos. Así, el gobierno también decidió celebrarlos como reacción a la falta de cohesión social, a las convulsiones provocadas por la modernización económica, al surgimiento de los nacionalismos subestatales, que desafiaban el modelo de Estado-nación españolista, y al golpe sufrido por la conciencia nacional española tras la derrota en la guerra colonial contra Estados Unidos. Se trataba, en definitiva, de *renacionalizar* a los españoles. Es en este proceso donde las conmemoraciones juegan un papel fundamental, pues a través de ellas se recuerda un mito esencial para la construcción y aprehensión de la nación, se celebra en un acto masivo y popular y se actualiza para que permanezca siempre vivo en la conciencia e identidad de todos. Varios mitos han sido conmemorados por sucesivos gobiernos españoles: Covadonga, la conversión de Recaredo o el descubrimiento de Amé-

rica. Este último sirvió de excusa a la ciudad de Sevilla, en 1992, para celebrar una Exposición Universal, más conocida ésta, actualmente, como la *Expo*. Del mismo modo se quiso recordar y venerar a un mito clave en la Historia de España, ocurrido en la llamada Guerra de la Independencia. Esta guerra era considerada la epopeya nacional por antonomasia, pues así lo decidieron los intelectuales del s. XIX, protagonistas verdaderos del proceso nacionalizador.

DOS CARAS DEL NACIONALISMO ESPAÑOL, UN MISMO CENTENARIO

Todo nacionalismo necesita tener un pasado glorioso del que sentirse orgulloso, por ello las élites intelectuales hicieron de los sucesos bélicos ocurridos en la monarquía española de 1808 a 1814 una guerra de *liberación nacional* contra un *opresor* que quería invadir su territorio para anexionarlo al suyo: “La prensa de todas partes está llena de escritos referentes al magnífico centenario, que aquí, en la ciudad del Pilar, habrá de celebrarse de modo oficial y solemne, representando Zaragoza y todas provincias de España que en la Guerra de la Independencia lucharon bravamente y se defendieron contra los ejércitos de Napoleón”³. Ni que decir tiene que la llamada *Guerra de Independencia* fue mucho más que una lucha contra las tropas francesas, pues se trató también de una guerra internacional y de una guerra civil. Pero la historia ha sido siempre distorsionada y manipulada por los intereses de quien la escribe y por ello la historiografía tradicional española se

2

El Noticiero, 1 de febrero de 1908, p. 1.

3

El Noticiero, 1 de febrero de 1908, p. 1.



Plano de Zaragoza de Dionisio Casañal (1908).

remonta incluso a los tiempos de Tùbal para hablar de los orìgenes de Espaõa. Diversos mitos se fueron construyendo para elaborar una identidad espaõola, que si bien pudo haber existido mucho antes, no tom³ cuerpo pol³tico hasta comienzos del s. XIX. A estos mitos suelen hacer continua referencia los que escribían y hablaban de los, segùn ellos, rasgos comunes e inmutables de los espaõoles, tan grandiosos como las hazaõas que realizaron: "Para hallar en la Historia de la humanidad escenas y episodios, desventuras y honores parecidos a los de Zaragoza en 1808 y 1809, preciso es remontarse a los Sitios de Troya y Escal³n, de Capua, de Tiro, de Jerusal³n y de Cartago, de Numancia, de Granada, a todos los cuales superan todavía con grandiosidad, en trágico horror y sublime

heroísmo los de Zaragoza por ser acaso la ùnica ciudad en el mundo que sin otras murallas ni defensas que los pechos de sus hijos y habitantes, con muy escasos recursos, provisiones y elementos, logr³ detener ante sus puertas a las numerosas y aguerridas huestes del m³s afortunado y poderoso capitán de su siglo [...] Zaragoza est³ sin defensa, pero el valor de sus ciudadanos suple la falta de murallas"⁴.

Dentro de la creaci³n de esas referencias culturales que otorgan una identidad nacional, no podían faltar los h³roes que servían como ejemplo, sobre todo, los m³rtires que habían dado su vida por la

⁴ *El Noticiero*, 13 de enero de 1908, p. 2. Historia popular de los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809, Primer Sitio.

patria. Por ello, también se conmemoró en la esfera pública a personajes retenidos por la memoria de los zaragozanos. Uno de ellos era la Condesa de Bureta, que como tantos otros fue homenajeada en las páginas de los periódicos zaragozanos. En *El Noticiero* se le recordaba como “[...] más que una mujer. Es la encarnación viviente y magnífica de toda una raza viril, arrogante y heroica que, encendida en el fuego del amor religioso y del amor patrio —los dos más grandes y hermosos amores de la tierra— se lanza a todos los peligros y arrostra las mayores dificultades. [...] Las célebres mujeres de Esparta y las intrépidas matronas de Roma, que tan alto nombre dejaron en las páginas de la Historia Antigua, palidecerían de santo estímulo y envidia ante esa aristocrática dama cristiana, que en momentos críticos para la patria ofendida y a punto de caer en esclavitud afrentosa, yergue su cabeza, álzase como Euménide vengadora o mejor diremos que como Judit libertadora y heroica, dando al olvido la debilidad de su sexo, las dulzuras de su tranquilo hogar, las seducciones y regalos de su plácido vivir, todo lo sacrifica alegremente en aras de la independencia y la libertad de su pueblo amado [...] hasta la vida misma [...] para la derrota del enemigo invasor y salvación de la Patria en peligro”⁵.

Los conservadores

No es difícil reparar en que el discurso que se acaba de exponer es de tendencia conservadora, ya que habla del “amor religioso” como uno de los “más grandes y hermosos amores de la tierra”. Como se ha comentado anteriormente, los intentos regeneracionistas que requerían una actualización de la identidad nacional, quebrada tras 1898, no iban por un mismo camino. En realidad, había dos caminos a seguir, el de un nacionalismo

basado en la tradición, la Iglesia y la monarquía, y otro de carácter liberal y democrático, en el que el *pueblo* era el principal protagonista. Detrás del primero, se encontraban figuras como el arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila, Florencio Jardiel, presidente de la Caja de Ahorros y deán del cabildo metropolitano de Zaragoza, o entidades como la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País. Ésta fue la que, en 1902, con dos precedentes que se llevaron a cabo en 1863 y 1879⁶ y con el apoyo del Ayuntamiento de Zaragoza, tuvo la iniciativa de realizar una Exposición “con el fin de patentizar la unión fraternal de ambos pueblos que momentáneamente separados en 1808 por razón política, celebrarán juntos en 1908 el triunfo de la paz, el arte y el progreso”⁷. Crearon para ello una Junta Magna que sería la encargada de llevar las gestiones de la Exposición. Al principio, fue el sector conservador el que controlaba tanto la Exposición como la conmemoración. Es decir, ganaba puntos en esa lucha por la memoria de los Sitios.

Con esa ventaja, comenzaron a construir *lugares de memoria*⁸, espacios sagrados para una religión civil como es el nacio-

5

El Noticiero, 5 de enero de 1908, p. 2.

6

Las Exposiciones se inauguraron finalmente en 1868 y 1885 y se establecieron en La Glorieta (actual Plaza de Aragón) y el nuevo matadero, respectivamente.

7

Fernández Clemente, Eloy. *Aragón Contemporáneo (1833-1936)*. Madrid, ed. Siglo XXI, 1975, p. 62.

8

Nora, Pierre (dir.). *Les Lieux de mémoire* (tres tomos): *La République* (1984), *La Nation* (1987), *Les France* (1992). Paris, Gallimard.

nalismo. Para ello, era necesario construir monumentos o edificios públicos que simbolizaran sus valores, sobre todo, en su caso, el religioso. En 1904, se erigió el monumento de los “Mártires de la Religión y de la Patria” de Agustín Querol, que sustituía a la antigua cruz que se encontraba en el Coso. Se colocó en la plaza de la Constitución (actual plaza de España), que por comunicar el casco histórico con el Paseo de la Independencia era un lugar muy concurrido. Se trataba de un complemento al símbolo conservador por excelencia, el Pilar, pues encarnaba, al mismo tiempo, la Fe y la Patria. El catolicismo era una barrera contra la agitación social, especialmente contra el anticlericalismo que se desencadenó a principios del s. XX⁹ y contra la desestabilización política. Se puede relacionar este monumento a los Mártires con el del Cerro de los Ángeles, que se inauguraría en Madrid en 1919 y que consagraba España al Sagrado Corazón de Jesús.

No le había quedado más remedio a la Iglesia que despertar y combatir, junto a las autoridades conservadoras, por una memoria y una identidad que poco a poco se les escapaba de sus manos. Se intentaba, además, inculcar la idea de que sólo si se era creyente se era patriota y ése era el motor de su proceso nacionalizador. Uno de los actos que iban a llevar a cabo era la celebración de la exposición de Arte Retrospectivo, cuyo objetivo fue expresado por el Arzobispo Soldevila en una circular del Boletín Eclesiástico y que *El Noticiero* publicó: “En el memorable asedio de Zaragoza dieron sus heroicos habitantes las más patentes pruebas de estar disputando por largo tiempo palmo a palmo el terreno a las aguerridas tropas francesas que venían con el laurel de la victoria sobre Rusia, Austria y otras naciones. En aquella lucha patriótica cada casa fue una fortaleza, una mujer un guerrero y

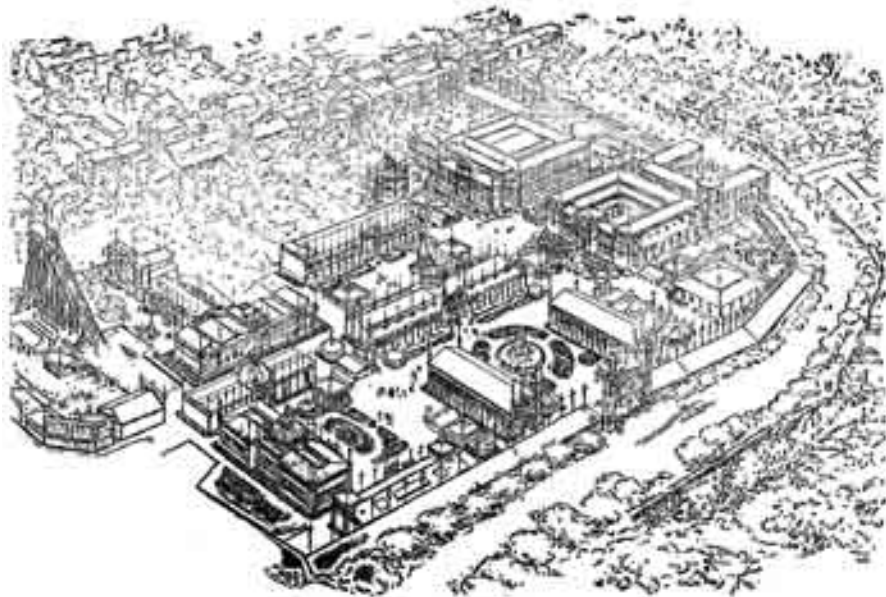
cada guerrero un héroe [...] legaron [...] a España y al mundo entero un ejemplo de gloria, de honor y patriotismo sin igual. A conmemorar tan brillantes hechos se dispone Zaragoza y España entera, haciendo un llamamiento a Francia y todas las naciones que quieren honrarnos con su presencia [...] y disponemos hacer un eficaz llamamiento al venerable clero y amados fieles de nuestro Arzobispado, para que cuantos objetos posean las iglesias, corporaciones, autoridades o particulares, que se consideren dignos de figurar [...] puedan remitirse [...] a la Junta con lo cual revivirá el amor patrio, la grandeza de nuestro pasado y la gloria de España ante el mundo civilizado, como afortunadamente acaba de verificarse en la Exposición del Toisón de Oro en Brujas, donde apareció España como el mayor expositor. [...] Si como pedimos al Señor, se prestan los recursos, apoyo y facilidades convenientes para el lucimiento o interés que indudablemente puede tener La Exposición de Arte Retrospectivo, no faltarán gentes de España y de fuera de España que visiten a Zaragoza, veneren con tierna devoción a la Virgen del Pilar con peregrinaciones que se organicen y despertando todos del letargo poniéndonos en contacto con la Francia cristiana y con todas las potencias civilizadas, que admiraran nuestro pasado y apoyados en el mismo, que es muy gloriosa y grande, y aspiramos a seguir el camino que nos lleve al engrandecimiento y prosperidad moral y material de nuestra patria”¹⁰. Se trata de un texto extenso y denso, pues hace referencia a las explicaciones dadas anteriormente sobre

9

En 1908, sólo unos años más tarde, se sucedieron los episodios anticlericales de la *Semana Trágica*.

10

El Noticiero, 22 de septiembre de 1907, p. 1.



Vista dibujada de los edificios y construcciones de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

la celebración del Centenario y al marco en el que se ubicó: el colonialismo, pues habla de naciones “civilizadas”, el nacionalismo, presente durante todo el discurso y el regeneracionismo, cuando mencionan la necesidad de salir “del letargo” para obtener “prosperidad”.

Unos días más tarde, *El Noticiero* publicó la carta que el Comité Ejecutivo de la Exposición envió a los prelados para que participaran: “La Iglesia, que tanta parte tuvo en el heroísmo que se conmemora, no puede separarse de todas las demás clases sociales, que se aprestan a rendir ese tributo de nacional admiración en honor de los que entonces se sacrificaron por su Dios y por su patria”¹¹.

El proceso *renacionalizador* se estaba llevando a cabo con un importante respaldo ideológico, el de la Iglesia, quien aprovechó para comenzar, a la par, un proceso de *recristianización*. Por ello, *El Noticiero* inundaba sus páginas de textos referentes al carácter religioso de la Guerra de la

Independencia. Una vez más se estaba manipulando la historia y se exponía en el medio de comunicación más importante de la época, el periódico, que además de informar crea ideología, al igual que las conmemoraciones. Y así publicaba *El Noticiero*: “De la lectura de todo cuanto en la prensa nacional se ha escrito y escribe acerca de tan memorabilísimos y gloriosos sucesos, [...] conclusión viene a deducirse con toda claridad, sean cuales fueren las convicciones íntimas, los amores personales de quien lee, a saber: El móvil de todas las hazañas, la fuerza de todos los heroísmos, el secreto de todas las victorias fue el sentimiento religioso, la fe cristiana de aquellos españoles sublimes y abnegados que hicieron de sus pechos murallas contra las que se estrellaron la ambición, la impiedad y el vigoroso empuje de los soldados del César francés de principios del s. XIX. [...] El

11

El Noticiero, 28 de septiembre de 1907, p. 1



Cartel de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza de 1908.

matar a un francés era para nuestros abuelos retar un enemigo a la Religión. [...] Más que una guerra patriótica, fue “la francesa” como decían nuestros antepasados, una verdadera cruzada religiosa. Todos los hechos, todos los manuscritos de la época, todos los testimonios de la historia lo acreditan y confirman. Por encima de todas las opiniones, de todas las creencias, de todos los programas y de todas las diferencias de criterio álzase como indispensable realidad histórica que la Religión, el sentimiento cristiano, la fe católica fue el primer factor y el más decisivo elemento de aquella guerra homérica y sublime que es y seguirá siendo siempre el asombro de Europa y la admiración del mundo entero”¹².

Tampoco los protagonistas de los hechos escapaban a su interpretación: “Joven, valiente hasta el grado de la más loca temeridad, cumplido caballero, amable, religioso y creyente era Palafox el hombre señalado por el dedo de Dios para realizar

la epopeya más asombrosa en los comienzos del s. XIX”¹³.

Ellos mismos reconocían que la historia era manejable y por ello intentaban persuadir a la opinión de que la suya era la correcta versión: “Mucho se ha fantaseado sobre esta heroína y muchas y muy encontradas narraciones han sido escritas del episodio de la batería del Portillo que inmortalizó su nombre, e inútil es decir que los errores abundan en cuanto de ella se ha escrito. El documento a ella referente que merece entero crédito, es el memorial que elevó al Rey [...] documento que copiamos a continuación y que no es otra cosa que una autobiografía de Agustina Zaragoza [...]”¹⁴, “las dudas, las con-

12
El Noticiero, 5 de mayo de 1908, p. 1.

13
El Noticiero, 15 de junio de 1908, p. 1.

14
El Noticiero, 15 de junio de 1908, p. 1.



Pase personal de Mariano de Pano, vocal de la comisión ejecutiva.

troverasias y disputas que la personalidad de la célebre Agustina Zaragoza ha suscitado en nuestros días entre historiadores y críticos, tal vez lejos de terminarse, tomen incremento con el trabajo del Sr. La Sala¹⁵, cuya gran autoridad en esta materia es de todos bien conocida y acatada, puesto que más de veinte años de su vida lleva consagrados al estudio de Los Sitios, compilando datos, consultando autores, tomando notas y depurando hechos con perseverancia y paciencia propia de monjes Benedictinos¹⁶.

Los liberales

En esta pugna por controlar la conmemoración, se encontraban también los sectores más próximos a las ideas liberales y republicanas. Éstos, alrededor de 1880, se habían unido en un *bloque de izquierdas* para oponerse a la política de Maura. Podían defender así su propia idea de la Nación Española, y eso es lo que hicieron. Un día después de la inauguración del monumento de Los Mártires, se inauguró, unos metros más arriba

del Paseo de la Independencia, el monumento al Justicia, acto al que no asistieron las autoridades eclesiásticas. Fueron dos días que marcaron el inicio de la pugna por la memoria. Detrás de esta nueva visión de la nación española se encontraba Basilio Paraíso, respaldado desde el gobierno por el liberal Segismundo Moret. Ellos querían competir presentando al Justicia como símbolo de las libertades y el mito del pueblo como el factor más importante de la Guerra de la Independencia y como una máxima de la nación española: "A ningún género de sucesos se acomoda mejor el elemento anecdótico que al que los que tienen por

15

Mario de la Sala Valdés escribió *Obelisco Histórico de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos Sitios (1808-1809)*, una recopilación de biografías de los personajes más conocidos de Los Sitios. Se encuentra en la Biblioteca Histórica de la Academia General Militar.

16

El Noticiero, 12 de enero de 1908, p. 2.



Arco del Paseo Independencia en una fotografía de la época.

fondo una lucha nacional, porque en ellos el alma popular es su nervio y el pueblo se caracteriza siempre por una expresión movida y nerviosa, por realidades vibrantes llenas de color y de acción”¹⁷.

Esta imagen fue difundida por los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós y se puede decir que fue la más aceptada. Escritor, situado en este sector de izquierdas constituido contra Maura, fue diputado republicano. Como intelectual, estaba sumergido en la revitalización del proceso nacionalizador, y, por ello, convirtió uno de sus Episodios Nacionales en una ópera, *Zaragoza*, cuya música fue compuesta por Antonio Lapuerta. Fue uno de los hitos culturales de la Exposición, que se estrenó el 4 de junio en El Principal y al que acudieron los infantes don Fernando y doña María Teresa. La ópera nacional era otro de los recursos que los intelectuales podían utilizar para realizar el proceso nacionalizador. Sin embargo, como dijo Lapuerta “Poco propicio es en España el ambiente

artístico para la ópera nacional”. Por ello, para las élites entendidas resultó un éxito, lo que no consagró ni la posteridad ni la crítica: “Había mucha expectación por conocer la nueva obra de D. Benito, lo dijeron muchas veces los periódicos. Y nosotros aun conociendo la tendencia y los vulgares recursos que como autor dramático posee Galdós, imaginábamos que, acaso, esta vez produjese algo de más fuste, de más verdadero mérito que la *Electra* famosa que le valió en Madrid un triunfo teatral y callejero.[...] Pero, ¿es que el público ha rechazado la ópera de D. Benito? dirán los lectores. No, ciertamente los colegas –es muy probable– echarán las campanas al vuelo y sostendrán que el éxito fue ruidosísimo. Si juzgamos por las llamadas a escena y los aplausos de la galería, el éxito fue grande. Si nos hacemos hueco del sentir de la inmensa mayoría del pueblo, el estreno resultó un fracaso. ¿Qué es la *Zaragoza* del insigne Galdós? Una fábula entresacada del episodio del mismo título, fábula muy diluida en cuatro actos y cinco cuadros y que, si en el libro interesa más o menos, en la escena se desenvuelve con pesadez. [...] El gran autor no ha prescindido de recursos que aun se censuran a autorcillos de poco fuste, como el de presentar un coro de niños –que fue, por cierto, un fiasco– [...] el maestro compositor no ha podido –si numen tiene para ello, y creemos que sí– escribir un motivo musical que llegue al alma del público, que ofrezca gran originalidad y sentida melodía. Díganlo los que escucharon, riendo calladamente, algunas frases verdaderamente pedestres, a compás de ruidosos golpes orquestarles. ¿Interpretación de la ópera? Deficiente. Y eso tiene una explicación. ¿Van a estudiar *con*

17
Heraldo de Aragón, 5 de junio de 1908, p. 2.

amore los artistas una obra para representarla tan sólo cuatro o cinco veces?»¹⁸. Sin embargo, el *Heraldo*¹⁹ decía así: “Galdós al escribir para la escena su *Zaragoza* ha conseguido pintar de mano maestra los grandes rasgos que caracterizaron nuestra capital durante Los Sitios, poniendo sobre el fondo patriótico, obligado en su concepción, las notas religiosa y dramática y la nota amorosa. Y logrando un conjunto admirablemente dispuesto para el objetivo que se propusiera. [...] El maestro Lapuerta ha triunfado; y su triunfo es justo, merecido, indiscutible: la partitura de *Zaragoza* es de las que consolidan una reputación. El gran Galdós y el maestro Lapuerta fueron llamados a escena en todos los finales de los actos, recibiendo a su presentación ante el público ovaciones indescriptibles. Por todos conceptos el estreno de *Zaragoza* constituyó un acontecimiento, del cual guardará nuestro público grata y perdurable memoria”²⁰. Cabe destacar que Galdós fue recibido, tras haber llegado en el tren de mercancías, que había cogido para evitar llegar al mismo tiempo que los infantes, al son de la Marsellesa y el Himno de Riego, de lo que *El Noticiero* dijo: “A Galdós se le vio contrariarse por aquel recibimiento pobre, casi ridículo”²¹. Por el contrario, el *Heraldo* decía: “Fue recibido con los honores correspondientes a su gloriosa figura nacional. Galdós fue aclamado al descender del tren. [...] los vítores a Galdós, a la gloria de la literatura española, al autor de *Zaragoza* fueron incesantes. Gentío inmenso, cuyas manifestaciones emocionaron a Galdós, rodeó el coche en que éste iba, escoltándolo todo el trayecto”²². Por último, cabe mencionar cómo expresó Galdós su interés por Zaragoza: “En todas estas visitas busqué y encontré siempre aquí el país de la verdad. [...] Los ejemplos que he sacado de esta ciudad, de su sello y culto ambiente y de la pujante raza que dona su vecindario, han sido mis estímulos. [...] Decid a vuestra madre inmortal

que este forastero la adora en su pasado épico y aun más la gloria y enaltece en la visión de paz de su fecundo porvenir”²³.

LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA

Aparte de la Exposición de Arte Retrospectivo, el Centenario se iba a celebrar también con la Exposición Hispano-Francesa, que contó con más de cinco mil expositores y que fue dividida en diez secciones, las más importantes: agricultura, alimentación e industria mecánica, productos manufacturados, higiene, salvamento, arte contemporáneo, industrias artísticas, productos químicos y farmacéuticos. Desde el principio, esta exposición estuvo vinculada a los intereses liberales, pues, ante todo, se trataba de una actividad europeizante, que además intentaba reforzar los lazos económicos con la vecina Francia, frente a la francofobia de los conservadores. La exposición iba a ser símbolo de progreso, de modernización, de desarrollo, de futuro. En defi-

18

El Noticiero, 5 de junio de 1908, p. 2.

19

Periódico fundado en Zaragoza en 1895, de carácter liberal.

20

Heraldo de Aragón, 5 de junio de 1908, p. 2.

21

El Noticiero, 5 de junio de 1908, p. 2.

22

Heraldo de Aragón, 5 de junio de 1908, p. 1.

23

Domínguez Lasierra, J. *Aquella Exposición de 1908... Cómo celebraron los zaragozanos la Exposición Hispano-Francesa conmemorativa del primer centenario de Los Sitios*, programa de fiestas Pilar, Zaragoza, 2007.



Pabellón de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza. Tarjeta postal, 1908.

nitiva, el objetivo era demostrar que España se igualaba a Europa respecto al desarrollo económico, científico, tecnológico, industrial o comercial. Era un triunfo del movimiento regeneracionista, encabezado por Basilio Paraíso, quien prosiguió con la labor empezada por la Real Sociedad Económica Aragonesa Amigos del País. Paraíso pudo hacerse, finalmente, y

con el apoyo de un Ayuntamiento desde 1904 de mayoría republicana, con el control de la Exposición. Ésta necesitaba para exponer *sus logros* un espacio donde construir los edificios que los contendrían. Se eligió la Huerta de Santa Engracia porque: “Es de gran importancia para Zaragoza esa mejora, significa la mayor brillantez y desahogo de la Exposición próxima a



Tarjeta postal de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza. (Foto Coyne, 1908)

celebrarse y la apertura de un barrio nuevo que ha de contribuir poderosamente el Ensanche y esplendor de nuestro pueblo”. Un poco más arriba decía: “Parece que van por buen camino las gestiones realizadas en Madrid por el alcalde de Zaragoza para conseguir el derribo del cuartel de Santa Engracia”²⁴. El lugar elegido requería del consentimiento de las autoridades militares para poder ser edifi-

cimiento de Zaragoza considerando indispensable para los intereses de la ciudad el derribo inmediato del cuartel de Santa Engracia y que no se disminuya ni un solo hombre la actual guarnición, ofrece el gobierno para alojar provisionalmente al regimiento que hoy ocupa el citado cuartel todos los edificios municipales y si fuera necesario hasta la Casa Consistorial”²⁵. El Estado finalmente dio el visto



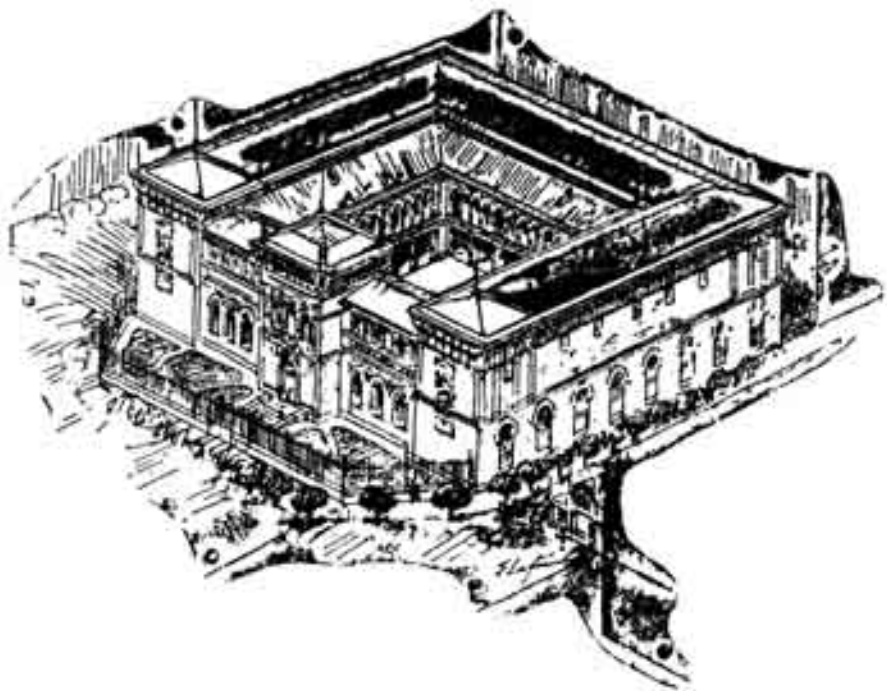
Edificio de la Exposición, actual Escuela de Artes. Tarjeta postal, 1908.

cado, pues ahí se encontraba un cuartel. Tal petición llegó a los oídos del Capitán General, pero también del gobierno central, más concretamente, del ministro de guerra: “La Comisión hizo presente al Capitán general la importancia que tiene el que el asunto pendiente alcance una solución satisfactoria. Expresó los beneficios que a Zaragoza ha de reportar el derribo del cuartel de Santa Engracia. [...] Los concejales, reunidos en número de veintidós, acordaron la remisión de un telegrama cursado a los Sres. Maura, Primo de Rivera y Fleta [...] El Ayunta-

bueno al derribo y concedió una subvención de dos millones y medio de pesetas al Ayuntamiento de Zaragoza para financiar parte de la Exposición, gracias a la intervención del senador aragonés Segismundo Moret. “La resolución consiste en que el Ayuntamiento dará a Guerra el

24
Heraldo de Aragón, 15 de noviembre de 1907, p. 1.

25
El Noticiero, 16 de noviembre de 1907, p. 1.



Edificio de la Exposición, actual Museo Provincial de Zaragoza. Tarjeta postal, 1908.

expensal de San José y la cantidad de veintiséis mil duros para costear las obras en el mismo que han de convertirlo en cuartel. [...] El general Primo de Rivera suscitaba dificultades a esta solución, pero el señor Maura la ha hecho prevalecer, alegando que se trataba de una pretensión utilísimas para los intereses de Zaragoza y que como cosa de la capital aragonesa era preciso concederla. [...] En cuanto a mí —dijo— me siento en este caso alcalde de Zaragoza y me convierto en el más entusiasta defensor de sus intereses”²⁶. También se emitió Lotería Nacional para su financiación.

Solucionado el asunto, se iniciaron las obras de tres edificios permanentes y de unos cuantos pabellones de carácter efímero, entre los cuales se encontraban, además de los interregionales e internacionales, el Pabellón Mariano y el Pabellón de los Reales Patrimonios.

Esos tres edificios son los que actualmente se encuentran en la Plaza de Los Sitios: el Museo de Bellas Artes y el Museo Comercial, de estilo neorrenacentista, que recuerdan a los palacios aragoneses del s. XVI, cuyo autor es Magdalena y Bravo; la Escuela de artes y oficios, industria y comercio, de estilo neomudéjar, considerado un estilo puramente español, cuyo autor es Félix Navarro; y el edificio de la Caridad, de La Figuera y Yarza, donde se asentaría una institución benéfica.

Aparte de las exposiciones también se celebraron diferentes congresos, muchos de ellos por primera vez. El 2 de octubre se abrió el Congreso Nacional de la Tuberculosis, en el que intervino La Cierva,

²⁶ *Heraldo de Aragón*, 19 de noviembre de 1907, p. 2.



Fotografía del stand de la Asociación de Confiteros en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza.

ministro de gobernación, y seis días más tarde se daba comienzo al Congreso Agrícola con la intervención de Canalejas, líder de la oposición. También se celebraron el Congreso Histórico Internacional, el del Progreso de las Ciencias, del que cabe mencionar la visita de Santiago

Ramón y Cajal y del que el *Heraldo* anunciaba: "Programa para hoy. A las dos de la tarde se ofrece a los congresistas una excursión a Utrillas, Granja agrícola, fábrica de aglomerados de carbón, empalme de Miraflores, paseo por la Huerta de Zaragoza y visita al Macelo". Y

“Una conferencia. Hoy disertará a las seis de la tarde en el salón de conferencias de la Facultad de Medicina el Dr. D. José Muñoz del Castillo, ilustre catedrático de la Universidad Central acerca del tema: la radioactividad en cuanto hecho y en cuanto ciencia. El conferenciante se valdrá del aparato de proyecciones para mostrar el radio. La entrada será pública”²⁷. Hubo otros, como el Congreso Africanista, el de Exportación o el Pedagógico Nacional, del que el *Heraldo* publicó una parte del discurso elaborado por el congresista «D. Juan Macho Moreno, ilustrado director de Escuela Normal de Alicante, desarrolla de modo magistral el tema siguiente: “Influencia decisiva en la formación del Maestro por los resultados de un trascendental ministerio. Qué es en España tal formación y qué debe ser. Unidad de Estudios y genuinos centros profesionales para verificarlos” [...] No cree que el maestro nazca, como se dice del poeta, ni que valga cualquiera para desempeñar tan honrosa misión: se acabaron por fortuna los tiempos del maestro Cirnela»²⁸. Toda una serie de acontecimientos se sucedieron para mostrar los más variopintos avances, como el *Gran Premio* que obtuvo D. Pedro Prim: “Están reconocidos por la ciencia médica esos maravillosos aparatos como únicos para corregir desviaciones de la espalda, piernas y pies, brazos y piernas artificiales, fajas eléctricas y una multitud más de aparatos especialísimos que construye esta casa y de los cuales ha presentado en la Exposición de Zaragoza unos soberbios modelos”²⁹.

UNA MEMORIA EN CONTINUA CONSTRUCCIÓN

Los pabellones fueron varios, pues cuantos más hubiera más se independizaba España de la tutela extranjera. Todo iba encaminado a demostrar que la nación seguía siendo una gran potencia.

Y eso era lo que también debía creer la opinión nacional. Se intentaba reforzar la identidad nacional y ya se ha comentado con anterioridad que la historia es un magnífico recurso para llevarlo a cabo. Pero no sólo la historia era una vía eficaz, sino toda la cultura en general y especialmente el arte. Así como se manipula la historia, también se puede manipular el lenguaje y es el lenguaje de los símbolos el que utiliza el arte. Las masas, sobre todo, teniendo en cuenta el alto nivel de analfabetismo, percibían la realidad a través de estos símbolos, y por ello el nacionalismo se preocupó de crearlos y difundirlos, pues son objeto de identificación a través de los cuales se desarrolla un sentimiento de orgullo y de pertenencia. Las élites intelectuales conocían a la perfección la labor pedagógico-política de este recurso. Al ser los símbolos o imágenes construidas, la realidad que reflejan es la que el *creador* ha querido que sea y eso es lo que se observa en este Centenario. Había dos caminos diferentes para realizar el proceso nacionalizador, pero éstos acababan desembocando en un mismo punto: el Centenario y unos símbolos comunes, los recogidos de esa historia nacional en construcción. Recogían diferentes personajes de la Historia de Los Sitios y los convertían en héroes, en ejemplos de conducta, en símbolos. Eran los mismos para unos que para otros, pero evidentemente su significado no. Una vez creados, necesitaban ser difundidos para que formaran parte de la memo-

27

Heraldo de Aragón, 25 de octubre de 1908, p. 2.

28

Heraldo de Aragón, 25 de octubre de 1908, p. 2.

29

Heraldo de Aragón, 30 de octubre de 1908, p. 2.

ria colectiva, se convirtieran en tradición y, finalmente, en la única verdad. Para ello, se construyeron en la ciudad los *lugares de la memoria*, formados por lápidas, monumentos, estatuas o edificios. En el centro de todos los edificios ya citados, se colocó El Monumento de Los Sitios, del autor Agustín Querol, del que el *Heraldo* comentó: “Es una de las obras más grandiosas de Querol. De ella puede decirse que es digna de la epopeya que conmemora. Un soplo trágico, fiero, corre por aquellas figuras, agitándolas de vibraciones de infinito, y cada actitud, cada gesto evoca la sublime rudeza de aquel hecho que, al ser registrado por la historia, no puede por menos que trocar la serenidad majestuosa de ésta en un movimiento de asombro. [...] Únicamente Querol podía interpretar aquel suceso inaudito de Los Sitios de Zaragoza, perpetuándolo en bronce y mármoles estremecidos de pasión y de belleza. Se requería un temperamento y un arte como los suyos, llenos de vigor y brío para dar a la hazaña de los zaragozanos toda la expresión grandiosa y épica que en la realidad tuvo”³⁰.

En este monumento no podía faltar la figura del baturro, convertido en el tipo popular moderno que encarnaba las virtudes de los aragoneses: «[...] a sus pies, en el capitel se ve el cadáver de un baturro rodeado de laurel, cardo y pasionarias, símbolos de gloria, de patriotismo y de fe. [...] Al frente, en dicho sitio, irá la figura de la Historia, y detrás un pintoresco grupo, compuesto por la masa popular, un baturro con el guitarrillo de la jota, en cuyas notas bravías palpita el alma de Aragón, y la leyenda del cantar que empieza con el célebre verso: “la Virgen del Pilar dice...”».

Parece ser que el *merchandising* también ayudaba a divulgar este tópico, pues el

BazarX, desde una peseta, vendía muñecos bebés vestidos de baturros.

También se procedió a colocar lápidas en honor a los héroes que lucharon en la batalla: “Acordóse en principio colocar lápidas en todas las casas en que habitaron algunos de los héroes de Los Sitios. [...] También se acordó construir dos o tres pequeños monumentos que conmemoren algunos de los hechos más brillantes que se desarrollaron en Zaragoza, tales como la heroica defensa del reducto del Pilar, la muerte de los héroes D. Santiago Sas y el Padre Boggiero, etc.”³¹. Precisamente por estos últimos y por el general del Ejército de Aragón, el barón de Wersage, se erigió una cruz en el puente de Piedra, donde habían sido ejecutados. “Publicamos a continuación el texto de las inscripciones que han de grabarse en las lápidas conmemorativas [...]: “A D. Pedro María Ric y Montserrat = barón de Valdeolivos. Carlán de Aguilar. Regente de la Real Audiencia de Aragón. Presidente de la Junta Suprema de febrero de 1809. Sostén de la ciudad en momentos aciagos, dedican esta memoria con ocasión del I Centenario de Los Sitios. La Patria y la ciudad agradecidas”. “Al tío Jorge = Al insigne ciudadano D. Jorge Ibor y Casamayor = espejo de patriotismo en el alzamiento = de Zaragoza = Brazo invicto de su primera defensa = dedican esta memoria = con ocasión del I Centenario de Los Sitios = la Patria y la ciudad agradecidas”³². En la fachada de la actual Escuela de Artes Aplicadas se puede leer: “caudillos militares

30

Heraldo de Aragón, 19 de octubre de 1908, p. 1.

31

El Noticiero, 10 de noviembre de 1907, p. 2.

32

El Noticiero, 2 de enero de 1908, p. 1.

defensores de Zaragoza Capitán General D. José de Palafox [...]” y a continuación más nombres, fechas memorables de 1808 y 1809 y “Reinado Alfonso XIII [...] 1908 Siempre [...]”.

También en otros actos se puede observar ese punto de encuentro entre las dos versiones del nacionalismo español, pues el 15 de junio de 1908 hubo una procesión cívico-religiosa del traslado de los restos de las heroínas Agustina Zaragoza, Casta Álvarez y Manuela Sancho, del Pilar a la Iglesia del Portillo. En la inauguración del monumento a Agustina de Aragón, Maura pronunció un discurso del que el *Heraldo* recogió una parte: “Sus palabras son de gratitud al prelado y de encomio para el pueblo de Aragón que ha sabido iluminar todas sus virtudes con el aliento inspiradísimo de la fe. Canta al patriotismo y a la religión, afirmando que esos dos sentimientos se funden en uno solo y son como la exaltación del amor y del altruismo. Por encargo del rey felicita a Zaragoza que ha sabido honrar a sus heroínas. [...] Comienza diciendo que era necesaria la erección de ese monumento, es más, que sin él no se aplicaría bien el hecho del Centenario. Porque ese monumento está consagrado a la mujer que ha sido la fuente de donde partió el río de los heroicos sacrificios. El heroísmo significa amor y pasión que nacen del corazón del hombre y el corazón de los hombres se forma por la mujer. No siempre consiste el heroísmo en el sacrificio de la vida en un momento dado; también la labor constante y tenaz requiere a cada paso un esfuerzo supremo, y por eso es necesario que levantemos un altar a la mujer, que es la que templó las pasiones de los hombres”³³.

Pero no sólo los héroes de 1808 fueron inmortalizados, ya que los de 1908 también obtuvieron su reconocimiento. Así, en la entrada del Museo Provincial, hay un busto donde se puede leer: “A Moret Zara-

goza agradecida 1908” y dentro de este mismo edificio se encuentra una lápida donde se lee: “D.O.M. Al Exmo. Sr. Dr. D. Juan Soldevila y Romero Arzobispo de Zaragoza. Por méritos contraídos para con su metrópoli [...] en memoria de la gran vigilia nacional y del gran congreso Mariano Universal bajo sus auspicios celebrados en la Expon. de Artes Retrospectivas presidida por S.E. [...] este mármol conmemorativo testimonio de la gratitud del pueblo caesaraugustano 1909”.

¿DE QUIÉN FUE LA INICIATIVA?

La lucha por la memoria confluía en esta celebración, pero este aparente consenso resulta ser una simple fachada que evocaba la unanimidad de la opinión pública y con ello la unidad nacional. Esto era precisamente lo que le interesaba al Gobierno. Pero, ¿qué papel tuvo el Estado en el Centenario y en la Exposición? En el primer cuarto del s. XX, en el que las masas organizadas y con más derechos constituían una amenaza para la estabilidad política de los regímenes instaurados, el Estado debería haber sido el más interesado por la expansión de la idea nacional. Algunos autores, como Álvarez Junco, defienden la idea de la debilidad del proceso y del propio nacionalismo español. Las causas que exponen son la inexistencia, tanto en el s. XIX como a comienzos del s. XX, de una educación pública, gratuita, uniforme y obligatoria, la ausencia de fiestas y símbolos nacionales fijos, la existencia de varios proyectos nacionales incompatibles y de un sistema de reclutamiento injusto, la carencia de objetivos políticos definidos y la falta de voluntad y de recursos estatales. Parece débil, sobre todo, si se compara con otros

nacionalismos como el francés, pero si se compara con la situación española anterior a 1900 se observa que la *tradición se había inventado*³⁴, es decir, se había creado una imagen oficial de España, que se reflejaría durante la Guerra Civil española, ya que los dos bandos lucharon por la nación y usaban los tópicos españoles.

Otros proponen fijarse en hechos concretos, como la Zaragoza de 1908, y analizar el número de monumentos (que como se ha comentado fueron numerosos), de quién fue la iniciativa o quién la financió. Porque, así, quizá se pueda llegar a la conclusión de que el proceso nacionalizador español fue, como dice Moreno Luzón, “suficientemente fuerte y políticamente eficaz”³⁵.

Lejos de querer llegar a una conclusión contundente y de inclinarse por una de las dos opiniones, se va a analizar el Centenario de Los Sitios y observar si la nacionalización de las masas en ese momento se desarrolló con éxito o no.

Ya se ha comentado que no faltaron espacios urbanos donde el pasado se pudiera sentir y se ha observado, a través de los periódicos, cómo el lenguaje de la época estaba impregnado de patriotismo. Sin embargo, parece más iniciativa de las autoridades locales y, por supuesto, de las élites intelectuales que del gobierno, que no parecía entender o no podía, pues estaba sumergido en una crisis política, que tenía que integrar a toda la población, representarla y canalizar sus demandas, primero y llevar a cabo una política de la memoria, después.

La iniciativa de la celebración del Centenario fue de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y del Ayuntamiento, es decir, de las autoridades locales. Pero también se ha observado que el Estado la apoyó financiera y moral-

mente. Esto es una prueba más de que uno de los problemas que tuvo el nacionalismo español fue la falta de iniciativa estatal. Sin embargo, esta vez supieron aprovechar la ocasión de renacionalizar y salir de esa crisis de identidad que les había estado persiguiendo desde finales del s. XIX. Pero no sólo era ésa la causa, pues Moret, al apoyar esta empresa de marcado carácter local, se aseguraba votos en un sistema electoral en el que salía un diputado por cada distrito, como era el de Zaragoza. Por ello, los aspirantes al Congreso debían dejarse ver, y así el *Heraldo* publicó: “Moret en la Litera. El Círculo Agrícola ha obsequiado a Moret con grandes y artísticos ramilletes de flores. Le ha expresado el propósito de enterarle del fondo de la cuestión de las expropiaciones que tanto interés despierta en esta comarca y que tan agitada la tiene y de formularse varias peticiones esenciales para el bienestar del país. [...] Toda la noche ha reinado con motivo de la visita del Sr. Moret y sus ilustres acompañantes, gran bullicio y regocijo. La animación ha durado hasta la madrugada. Hubo bailes populares y música. [...] D. José Moncasi [...] tocó la llaga latente de las expropiaciones y rogó a Moret que cooperase eficazmente en la desaparición de las tiranteces existentes entre el personal facultativo y el país, que sufre más que nadie con tales discrepancias. Moret contestó diciendo que está siempre del lado más favorable a la comarca. Seguidamente Moret recorrió las obras, encaramándose con agilidad por la corona del

34

Hobsbawn, E. y Ranger, T. *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.

35

Moreno Luzón, Javier. “Mitos de la España inmortal” en *Claves de Razón Práctica*, n.º 174, pp. 26-35, 2007.



Tarjeta postal del Kiosco de la Música. Exposición Hispano-Francesa, 1908.

Canal. Hizo muchas preguntas y procuró indagarlo todo”³⁶.

Por otra parte, un importante agente nacionalizador, no mencionado hasta el momento, era la monarquía. Se trataba de una potencia simbólica que, dentro de un proceso simbiótico, tomaba partido de la renacionalización para reforzar su figura y, a la vez, la nación se consolidaba en torno y gracias a ella. Algunos símbolos reales se establecieron como oficiales, pues en 1908 la *Marcha Real* se convirtió en el himno nacional español. Hay que destacar aquí, además, que se impuso la obligación de que la bandera nacional colgara de todos los edificios públicos en ese mismo año.

Alfonso XIII visitó Zaragoza en dos ocasiones, el 14 de junio de 1908, fecha no carente de significado, pues es reflejo de la lucha por la memoria. Parece ser que los conservadores vencieron en esta batalla, ya que se trataba de una fecha significativa de la Guerra de la Independencia en la que los franceses fueron derrotados, mientras

que los liberales la querían haber fijado para el 1 de mayo (fecha tampoco exenta de significado). “A esta conmemoración grandiosa de la independencia patria le hacía falta la presencia del soberano que viene a dar carácter nacional al acontecimiento que organizamos. Además el Rey, primer expositor en nuestro certamen, había de dar un visto bueno a las obras realizadas por expreso encargo suyo en la Huerta de Santa Engracia. La Exposición de Zaragoza es un concurso oficial de importancia, como muy pocas veces se ha visto en nuestra nación. Todas las regiones, incluso las islas adyacentes a la Península, han enviado sus productos como muestra del homenaje que rendían a los hechos que en este pueblo se conmemoraban. España entera aparece representada en el Certamen y era muy justo que el rey diera personalmente su sanción a la magna empresa que se ha llevado a

efecto [...]”³⁷. *El Noticiero* recibía así al rey: “El honor que con la regia visita recibe nuestra invicta ciudad en la ocasión presente, no hay para qué ponderarlo con palabra. Está en la conciencia de todos. Esta visita significa y envuelve la personificación en Zaragoza de todas las provincias de España, que de manera tan heroica y sublime pelearon un siglo há por su Religión, por su Patria y por su Rey hasta arrojar del suelo patrio al invasor enemigo que soñó con hacer esclava a nuestra nación, imponiéndose el yugo de la conquista y sometiénndola por la fuerza a la tiranía del ambicioso Bonaparte”³⁸.

Su segunda visita fue el 27 de octubre, pero esta vez llegó acompañado de su esposa, la Reina Victoria Eugenia, y de varios ministros, entre los que se encontraba el presidente del Consejo, Maura. En portada el *Heraldo* publicaba: “[...] Es la primera vez que la hermosa soberana D.^a Victoria viene a esta población. No hay que decir que habrá en el pueblo curiosidad por conocerla y deseos de aclamarla. La reina D.^a Victoria ha despertado unánimes simpatías en toda la nación por su extraordinaria gentileza, por su carácter llano y afable y por los conmovedores detalles que rodearon a su ingreso en el trono de España. [...] A veces la rigidez y tiesura de la etiqueta española era un obstáculo que se oponía entre el soberano y su pueblo, impidiendo a los dos que se conocieran a fondo y que se amaran como es debido. ¡En cuántas ocasiones se cortó esa instintiva mutua corriente de cariño por la intromisión de terceros, celosos del pueblo que querían monopolizar la predilección de sus reyes! La odiosa etiqueta ha servido muchas veces de muro infranqueable que separaba el monarca de sus gobernados y al abrigo del cual medraban políticos y

caciquillos explotando su ventajosa situación”³⁹.

Parece ser que las curiosidades, o mejor llamarlas *cotilleos*, también entraban en el afán del *Heraldo* por la descripción y la objetividad: “El bigote del Rey. Son muchas las personas que se han fijado en el detalle. Su Majestad el rey, que hasta hace poco se hacía afeitado cuidadosamente todo el rostro, se deja ahora bigote; un bigote que será rubio”⁴⁰.

Todo ello le reportaba beneficio, reforzaba el carácter nacional de la monarquía y, a su vez, el proceso nacionalizador. No era de extrañar la preocupación del rey por acudir a este tipo de actos, pues la monarquía española no pasaba por sus mejores momentos. Pero no sólo los reyes visitaron Zaragoza. La exposición fue inaugurada por el infante don Carlos de Borbón y el 4 de junio la visitaron los infantes doña María Teresa y don Fernando de Borbón y el infantito Luis Alfonso. Unos días más tarde, llegó la infanta Isabel (primera mujer que entraba en la Cartuja de *Aula Dei*), cuya simpatía hizo que se escribiera esta jota: “[...] Por las venas de su alteza corre la sangre real, pero está identificada con el alma popular”⁴¹. Se puede decir, entonces, que el entusiasmo que la familia real generó en

37

Heraldo de Aragón, 14 de junio de 1908, p. 1.

38

El Noticiero, 14 de junio de 1908, p. 1.

39

Heraldo de Aragón, 28 de octubre de 1908, p. 1.

40

Heraldo de Aragón, 30 de octubre de 1908, p. 2.

la población de Zaragoza fue notable. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de las fuerzas republicanas, en especial de las cabezas del Partido Radical, quienes intentaron desviar la atención de las masas populares hacia la llegada de otras eminencias, como la de un grupo de ediles parisinos, en cuyo recibimiento, cabe señalarlo, se escucharon abucheos contra el alcalde de la ciudad, el Sr. Fleta.

Merece la pena, entonces, focalizar el fenómeno de la Exposición hacia su autoría. La iniciativa fue de las autoridades locales zaragozanas, que la promovieron con el objetivo de mostrar los productos agrícolas, industriales, científicos, comerciales y artísticos de Aragón, para estimular, así, la producción, el comercio y la cultura de la Región. En definitiva, el propósito era promover el desarrollo y la modernización de Aragón y mostrar un futuro prometedor.

Zaragoza, a comienzos del s. XX, sobrepasaba los cien mil habitantes, consecuencia de la expansión económica que sufrió en la primera década de este siglo. Ese crecimiento requería una transformación de la trama urbana municipal, que comenzó a realizarse a finales del s. XIX con la apertura del casco antiguo y continuó con el Ensanche hacia el sur en 1900. A este último proyecto pertenecen el Paseo de Pamplona, el Paseo de Sagasta, de carácter burgués y residencial, y la urbanización de la Huerta de Santa Engracia, todo obra del arquitecto Ricardo Magdalena. Además, en 1908, la red de tranvía se concluyó, hecho fundamental para la comunicación del centro con los recién nacidos barrios de la periferia. Allí habitaba la clase obrera, en quien la Comisión Ejecutiva de la Exposición también parece que pensaba: “[...] procurar ocupación a la clase trabajadora, que cada día demanda con más necesidad trabajo”⁴².

La ciudad se modernizaba con éxito.

LAS IDENTIDADES SUBESTATALES

Este tema de carácter local parece chocar con la visión nacional dada durante el desarrollo de este trabajo, pero hay que recordar que la identidad española no era la única. El ser humano ha estado siempre sujeto a diferentes lealtades como la familia, la localidad, la etnia, la clase o la religión. Son lealtades o identidades de gran fuerza cohesiva, sobre todo, por el hecho de resultar cercanas al individuo. La nación, en cambio, era un ente abstracto y lejano para la mayoría. Por ello, para que los ciudadanos se identificaran con la nación española (como dice Hobsbawm, de base política y no étnica) las lealtades alternativas no sólo eran compatibles sino también necesarias como canales mediadores, es decir, como vía de acceso a la identidad nacional. Lo que se trata de explicar es que la fortaleza de lealtades locales o regionales no supone necesariamente la debilidad de la identidad nacional. Es más, son partícipes de un juego simbiótico en el que la identificación con la nación se promueve mediante el acercamiento a un universo cultural más cercano, en este caso la Zaragoza heroica de una epopeya nacional, y donde, en este caso Zaragoza, pero sobre todo Aragón, necesitaban poder formar parte constitutiva importante de la nación. En realidad, el proceso de construcción nacional y regional se hizo a la

41

Domínguez Lasierra, J. *Aquella Exposición de 1908... Cómo celebraron los zaragozanos la Exposición Hispano-Francesa conmemorativa del primer centenario de Los Sitios*, programa de fiestas Pilar, Zaragoza, 2007.

42

El Noticiero, 3 de octubre de 1907.



Vista de Zaragoza, óleo de Juan José Gárate (1908).

par. Como la nación, la región aragonesa fue una construcción político cultural del s. XIX, en la que figuras como Braulio Foz o Joaquín Costa lucharon por encontrar un hueco significativo para Aragón, sin olvidar que los dos eran españolistas. No hay que confundir, pues, este incipiente aragonesismo político con el fenómeno nacionalista. *El Imparcial* opinaba así: “Agrega luego que es hora ya de que los poderes públicos se fijen detenidamente en los méritos contraídos por esa población y piensen recompensarlos con alguna mayor atención de la que le han prestado hasta la fecha”⁴³.

Así, Aragón tuvo un papel importante en la construcción de la nación, y sus poblaciones incluso competían por ser los *mejores* representantes de la nación española a través de los símbolos. El Centenario de la Guerra de la Independencia no sólo fue celebrado en Zaragoza, sino que muchas localidades se esforzaron por recordarla. El regionalismo aragonés implicaba la fidelidad al españolismo y la

población se sentía tanto aragonesa como española.

El discurso de la prensa de la época puede reflejar este fenómeno, pues se hace continua referencia a España pero, también, a Aragón y a Zaragoza: “Da las gracias a todos cuantos contribuyeron al éxito de la Exposición [...] que con tanto entusiasmo secundó obra tan halagüeña para Aragón y para España entera. El alcalde terminó dando vivas a la paz, al progreso, al orden, a Zaragoza, a Paraíso, a España y a Francia”⁴⁴. Pensamiento constatado por el Comité Ejecutivo cuando se dirigió a los prelados, pues decía que se trataba de una “Celebración eminentemente nacional, y gloria general de

43

Heraldo de Aragón, 24 de octubre de 1908.

44

Heraldo de Aragón, 17 de enero de 1910, p. 2.

España, tanto como local y particularísima de Zaragoza”⁴⁵.

EL RESULTADO

Por último, sería interesante analizar el grado de participación de la población, pues ello indicaría hasta qué punto los objetivos de la Exposición y del Centenario llegaron a la opinión pública.

Por un lado, las élites políticas, económicas e intelectuales participaban activamente a través de periódicos, círculos o asociaciones y acudiendo a los actos de alto nivel cultural, como la ópera y, sobre todo, a los actos nocturnos. En ellos, los protagonistas parecían ser las damas, a las que precisamente Zaragoza quiso recordar designando a una de sus calles *Paseo de Las Damas*, por donde debían pasar para visitar la Exposición. El *Heraldo* también quiso destacar su presencia: “Estreno de la ópera *Zaragoza*. Apremia el espacio y el tiempo: su tiranía sacrifica nuestro deseo de esmaltar estas columnas con los nombres de las bellísimas damas, radiantes de elegancia, que abrillantaban anoche la sala del teatro municipal. ¡Como ha de ser! Resígnese el lector, como nosotros nos resignamos, sepa que cada palco era un *bouquet* de bellezas y el patio una exposición de hermosuras; que la elegancia había llegado a las localidades altas, que nuestras mujeres, gala de toda gran fiesta, daban una nota exquisita, de sugestivo atractivo al teatro, y que pocas veces, ni en solemnidades, se ha visto aquel tan espléndido como anoche”⁴⁶.

El pueblo, en cambio, no asistía a este tipo de actos ni visitaba las exposiciones de arte retrospectivo ni de arte moderno. Las clases populares preferían ir a los recibimientos de las grandes dignidades: “En el rápido de Madrid —según lo anun-

ciado— y con el acompañamiento conocido, ha llegado la reina madre, doña María Cristina. Las tropas han cubierto la carretera; un gentío inmenso ha ocupado las calles del trayecto trazado a la regia comitiva”⁴⁷. También acudían a las inauguraciones: “A las tres y media de la tarde la plaza del Portillo ofrecía pintoresco aspecto. La guardia civil hacía grandes esfuerzos para contener la masa de gentes que pugnaban por romper el gran cuadro que se había formado en el centro de la plaza”⁴⁸. Tampoco se perdían las comparsas de gigantes y cabezudos, los pasacalles amenizados por las bandas militares, los fuegos artificiales o la suelta de globos aerostáticos. Pero lo más habitual era pasear por la antigua huerta de Santa Engracia y admirar los distintos pabellones.

También las gentes de otras localidades de Aragón se acercaron a esta gran festividad: “Grupo de forasteros comiendo en la Exposición. En estos días de fiesta, la Exposición se ha visto colmada de las clases más humildes, que han venido desde sus pueblos a admirar las instalaciones hechas en la Huerta de Santa Engracia. Para no perder el tiempo, los visitantes llevaban consigo sus vituallas y sonada la hora de comer, sentaban sus reales en la escalinata de cualquier edificio o en los puntos estratégicos de alguna avenida y

45

El Noticiero, 28 de septiembre de 1907.
p. 1.

46

Heraldo de Aragón, 5 de junio de 1908, p. 2.

47

Heraldo de Aragón, 24 de octubre de 1908, p. 1.

48

Heraldo de Aragón, 30 de octubre de 1908, p. 2.

allí reponían sus fuerzas para continuar al momento su excursión”⁴⁹.

La curiosidades y entretenimientos eran numerosos, desde una escalera mecánica, desconocida hasta el momento en Zaragoza, un *Ilusiorama* (juego de espejos), toboganes gigantes o montañas chinas. Se consiguió un ambiente mágico, acentuado por la iluminación de la ciudad, en la que destacaba la del Pilar: “Estudiar con detenimiento el plan de iluminación eléctrica del Templo del Pilar, proyecto magnífico cuyos detalles se quiere sean pagados por algunas personas piadosas”⁵⁰.

Gran participación, pues, a la hora tanto de colaborar: “Municipio, milicias, vecindario, prensa, todos estamos interesados por igual, a todos debe tocar la distribución de cargas, de placeres, de censuras si las hubiere.”⁵¹, como de asistir. Se calcula que llegaron a Zaragoza más de medio millón de visitantes: “[...] el abordaje de los forasteros y gente distinguida que afluyó por los trenes, las músicas y conciertos y espectáculos, los cafés colmados de consumidores, las horchaterías pobladas de acalorados transeúntes, los centros oficiales con constante y bullidor hormigueo. [...] No solamente en el centro de la ciudad, sino en los barrios altos y bajos, la muchedumbre se inquietaba en continua algazara: la exhibición cinematográfica en la plaza del Portillo congregó a centenares de curiosos. Los despreocupados, los frívolos, el pueblo en masa estuvo solicitado por distintas diversiones y acudió a todas partes donde por poco dinero se recrea la vista y se entusiasma el vecindario”⁵².

Inaugurada la exposición el 1 de mayo de 1908 por el infante don Carlos de Borbón, fue clausurada el 5 de diciembre por el ministro de fomento, Sánchez Guerra. Al día siguiente, por el contrario, inauguró el

túnel de Canfranc, cuyas obras fueron bendecidas por el arzobispo Soldevila. Paraíso veía una de sus expectativas hechas realidad, la unión de España y Francia. Cabría estudiar si sus otros objetivos también fueron cumplidos. Fuera como fuese, lo que sí es cierto es que consiguió que la Exposición Internacional en Zaragoza tuviera éxito e incluso superávit; fue la gran labor de un hombre a quien Zaragoza inmortalizó con un monumento y una plaza en su honor. Esfuerzo también valorado por el *Heraldo*: «Paraíso ha debido despertar esta mañana, mirar al cielo y respirar con aquellos alientos de satisfacción íntima que son el descanso espiritual de los grandes caudillos al término victorioso de una jornada dura. “Todo está hecho; hemos llegado”, ha debido decirse, mirando complacido el cielo alegre, risueño de una primavera tan tardía como espléndida. Ese minúsculo grupo de pesimistas, cuyas dificultades fueron estímulo para el organizador de la Exposición, han debido sufrir horriblemente ante el bello cuadro de explosión de regocijo de nuestro pueblo. Sí, ha debido respirar satisfecho y descansado hoy el señor Paraíso»⁵³.

El resultado, según la prensa, fue el siguiente: “Hemos llegado al término de una jornada gloriosa para Zaragoza: ayer

49

Heraldo de Aragón, 19 de octubre de 1908, p. 1.

50

El Noticiero, 10 de noviembre de 1907, p. 2.

51

El Noticiero, 16 de noviembre de 1907, p. 1.

52

Heraldo de Aragón, 14 de junio de 1908, p. 1.

53

Heraldo de Aragón, 1 de mayo de 1908, p. 1.

fue clausurada oficialmente la Exposición, y hoy lo será de manera efectiva y definitiva. Todo zaragozano sentirá a estas horas con el júbilo del triunfo, la pesadumbre de cierta responsabilidad que adquiere quien eleva su personalidad, quien ha llegado un punto a gozar de la admiración de los demás. Nuestra ciudad ha aumentado prestigios con el éxito ruidoso de su Exposición, de la que quedan por recoger enseñanzas. [...] No hay que dormirse en los laureles. Vamos a continuar la obra, a seguir trabajando,

y sepamos pronto en qué orientación, cómo nos organizamos. Cumplan su deber los obligados por su posición a dar la fórmula: Aragón ha despertado, ¡Aúpa Zaragoza!”⁵⁴.

54

Heraldo de Aragón, 6 de diciembre de 1908, p. 1.